

LECCIÓN 8 Espere recompensas

¿Conocemos calles o edificios llamados con nombres propios de determinadas personas, para honrarlas? Observe el entorno y notará calles, edificios, aviones, aeropuertos, barcos, aldeas, villas, ríos y otras cosas, que llevan el nombre de personas. Se lo hace como reconocimiento a quienes beneficiaron con sus obras a la gente y a las comunidades.

Los premios Nobel se otorgan todos los años a hombres y mujeres cuyas obras han beneficiado a la humanidad. En Burkina Faso se honró al embajador de otro país, entregándole la llave de oro de nuestra ciudad capital. Son recompensas notorias e inapreciables. No hay dinero que se pueda comparar con semejantes honores. Sin embargo, todas estas recompensas pasarán un día y nadie se acordará de ellas.

¿Pero qué decir de las recompensas que provienen de Dios? Si los hombres saben cómo rendir tributo el uno al otro, ¿no hará Dios mucho más por quienes lo aman? ¡Por supuesto que sí! La sola idea de que Cristo nos honrará ante su Padre debería ser suficiente para mantenernos fieles hasta la muerte. Jesús alentó a sus discípulos:

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. (Mateo 5:11–12)

El plan

- A. Recompensas actuales
- B. Recompensas futuras

Los objetivos

1. Dar ejemplos de recompensas que podemos recibir a medida que practicamos el evangelismo personal.
2. Explicar qué tipo de recompensas podemos esperar en el futuro si divulgamos nuestra experiencia cristiana.

A. RECOMPENSAS ACTUALES

Objetivo 1. *Dar ejemplos de recompensas que podemos recibir a medida que practicamos el evangelismo personal.*

La obra de evangelismo personal no trabaja por recompensa alguna. Trabaja porque Dios lo amó y porque Cristo lo salvó. Se dirige a la gente porque Cristo se lo mandó. Trabaja porque ama a los demás y quiere que los otros tengan la misma esperanza, el mismo significado en la vida que él ha encontrado en Jesucristo.

Sin embargo, y si bien las recompensas no son la meta del obrero cristiano, Dios ha dispuesto concederle diversas recompensas. Las recompensas del evangelismo personal son tanto actuales como futuras, temporales como eternas, materiales como espirituales.

La presencia del Señor

Una de las mayores recompensas actuales en el evangelismo personal es nuestra certeza de la permanente presencia del Señor. Después de su muerte y resurrección, Jesús envió a sus discípulos a todo el mundo para divulgar las buenas nuevas a todos los hombres. La tarea era inmensa y había muchas dificultades. Probablemente los discípulos se preguntaron cómo era que ellos, hombres comunes, y llenos de temor, podrían

cubrir el amplio escenario del mundo con las buenas nuevas de Jesucristo.

Pero aun antes de poder expresar su temor, se les adelantó Jesús asegurándoles su presencia permanente, “Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Jesús cuenta con poder absoluto, tanto en el cielo como en la tierra. Su poder no conoce límites ni barreras. La muerte y la tumba no pudieron contenerlo. Sin duda alguna la mayor recompensa que podemos imaginar es contar con semejante persona en nuestra vida y servicio diario.

Dios siempre posibilita que sus fieles obreros cumplan con su excelsa voluntad. Envio a Moisés a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Bien sabía Moisés que la tarea era demasiado grande para él y comenzó a tener dudas y muchas interrogantes. ¿Cómo guiaría él solo a esta populosa nación? Era imposible. Después de considerar su debilidad, Moisés fue ante Dios. Él le prometió que su presencia constante lo acompañaría a lo largo del inmenso desierto hasta alcanzar la Tierra Prometida. Moisés respondió a Dios diciéndole, “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Éxodo 33:15).

La única manera en que Moisés podía ejecutar la tarea encomendada era contar con la certeza de la presencia constante de Dios. La única manera en que nosotros habremos de ser capaces de dar a conocer con éxito y coraje nuestra vida y experiencia cristianas, es contando con la presencia constante del Señor de la mies, día y noche.

El apóstol Pablo fue encarcelado y había sufrido muchas penalidades por haber proclamado las buenas nuevas de Cristo. Cuando compareció ante el juez para presentar su defensa, escribió a Timoteo, “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen” (2 Timoteo 4:17).

¿Queremos nosotros también contar con esta plena confianza en nuestra vida y servicio diario para Cristo, aun en momentos de soledad y padecimientos? La recompensa es grande, pero hay una condición previa. Primero tenemos que ir.

Aplicación

1 ¿Qué maravillosa promesa hizo Jesús a sus discípulos cuando los envió al mundo a anunciar las buenas nuevas?

.....

2 ¿Cómo podemos recibir también la misma promesa?

.....

3 ¿Quién se mantuvo al lado del apóstol Pablo cuando fue encarcelado?

.....

4 ¿Cómo pudo Moisés guiar a los israelitas por el desierto hasta llegar a la Tierra Prometida?

.....

5 ¿Cuál debe ser nuestra meta al divulgar las buenas nuevas sobre Cristo?

a) Recompensas

b) Llevar gente a los pies de Cristo



Satisfacción

Si hay alguna recompensa que el obrero quisiera recibir, nada mejor que el gozo por una tarea bien cumplida. Es mejor que un generoso salario. Jesús nos dio un buen ejemplo de ello en el relato que nos hizo de los tres siervos (Mateo 25:14–30). A cada uno le encargó una tarea, según sus respectivas capacidades. Pero solamente dos de ellos tuvieron la inmensa alegría de oír las palabras, “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:23). El tercero

no recibió recompensa alguna porque no había hecho lo que se esperaba de él.

Durante cuatro años actué como maestro de escuela en mi país de habla francesa, Burkina Faso. Un año me designaron para el primer grado. Había alrededor de setenta niños en el aula. Provenían de las aldeas vecinas y ni uno solo de ellos hablaba una palabra en francés. ¡Yo tenía que empezar desde la nada!

Al terminar el año lectivo entendían el idioma francés y hablaban entre ellos en ese idioma. También podían leer y escribir en francés. Para mí, no hubo mejor recompensa, en lo más profundo de mi ser, que la satisfacción de un trabajo bien hecho.

Lo mismo cabe decir con relación al evangelismo personal. Cuando vemos un nuevo convertido que vive una vida cristiana, que canta himnos, que habla a un grupo de jóvenes, o realiza tareas personales, divulgando su experiencia cristiana a los demás, ello significa una recompensa que no puede ser medida en términos de riqueza terrenal. Magnífica recompensa es saber que hemos sido utilizados para rescatar a un alma de la eterna perdición, y saber que los ángeles del cielo se regocijan por ello. El propio Señor Jesús, hablándolo a Pedro, le dijo:

Cualquiera que haya dejado casas, o hermanos,
o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o
tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más,
y heredará la vida eterna. (Mateo 19:29)

Muchos de los primeros cristianos africanos en Burkina Faso tuvieron que soportar serios padecimientos. Algunos de ellos fueron separados de sus familias y de sus amigos. Pero el Señor se mantuvo fiel. Se incorporaron a una nueva familia, a la familia de Dios. Han sido bendecidos con muchas espléndidas bendiciones.

A todas partes donde vayamos en este mundo como cristianos, hallaremos hermanos y hermanas en Cristo. Tal vez no hablemos su idioma. El color de la piel puede ser distinto.

Pero conoceremos y sentiremos que nos une un amor fraternal. Si en este mundo perdemos un amigo por haber aceptado a Cristo, o por divulgar nuestra experiencia personal cristiana, seremos recompensados con muchos amigos en la inmensa familia de Dios.

Abraham dejó su hogar, sus amigos, sus familiares y sus campos para obedecer a Dios. Como recompensa de ello, recibió una hermosa tierra. Fue hecho padre de multitud de naciones. En realidad, fue bendecido con todo tipo de riquezas terrenales y celestiales. Uno de sus servidores, hablándole a Labán, dijo,

Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor. (Génesis 24:35–36)

Los setenta discípulos que Jesús envió, volvieron regocijados por lo que pudieron hacer en el nombre del Señor. No hay mayor satisfacción que ser utilizados por Dios para llevar a los demás a los pies de Cristo.

Aplicación

6 ¿Qué le ocurrió a Abraham cuando dejó su hogar para seguir a Dios?

.....



B. RECOMPENSAS FUTURAS

Recompensas conocidas

Objetivo 2. *Explicar qué tipo de recompensas podemos esperar en el futuro si divulgamos nuestra experiencia cristiana.*

Aparte de las recompensas actuales que podemos disfrutar aquí mismo, también contamos con la promesa de recompensas celestiales para todos aquellos que obedecen la orden de Cristo de dar a conocer las buenas nuevas. El primero de los dos tipos de recompensas futuras comprende a las que han sido claramente reveladas en la Palabra de Dios. Son las recompensas *conocidas*. Veremos algunas de ellas.

1. “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3). Las estrellas están a gran distancia de la tierra, y una nave espacial, viajando a la velocidad de la luz, tomaría varios años en llegar a la más cercana. ¡Y sin embargo las vemos brillar desde aquí, en la tierra! ¿No es maravilloso pensar que un día, habremos de brillar para siempre como estrellas en el reino de Dios, si habremos llevado muchas personas a Cristo?
2. ¡Reinaremos con Cristo! Cristo nos ha salvado para que gocemos de vida eterna. No hay mayor obsequio ni recompensa que eso. Además nos ha prometido su trono. Sí, reinaremos con Cristo y seremos semejantes a Él.
3. También el Señor ha prometido muchas coronas a quienes lo aman. Veamos cuáles son:
 - Una corona de justicia. (2 Timoteo 4:8)
 - Una corona que durará para siempre. (1 Corintios 9:25)
 - Una corona de vida. (Santiago 1:12)
 - Una corona de gloria. (1 Pedro 5:4)

Todas estas recompensas serán nuestras si ejecutamos la tarea que el Señor nos ha encomendado. Debemos ejecutarla con

celo y con fidelidad hasta el fin. Recordemos que no estamos perdiendo nuestro tiempo, como es posible que algunos nos digan. Tenemos nuestros ojos puestos en las cosas celestiales. Este mundo y todas sus riquezas desaparecerán. Pero nuestra tarea para el Señor permanecerá para siempre.

Aplicación

7 ¿Qué significa decir que hemos de reinar con Cristo?

- a) Habremos de compartir su reino celestial.
- b) Mucha gente se inclinará ante nosotros y nos adorará.

8 La tarea más importante que podemos hacer es la que hacemos por el Señor, porque esa tarea

- a) pronto pasará.
- b) permanecerá para siempre.

9 Lea 2 Timoteo 4:8; 1 Corintios 9:25; Santiago 1:12; y 1 Pedro 5:4. ¿Cuál es el tema de todos estos versículos?

.....

Recompensas desconocidas

En su revelación a Juan, el propio Jesús dijo, “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). Hablando a sus discípulos, Jesús les dijo:

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos. (Lucas 6:22–23)

El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, les recordó las grandes promesas de Dios, “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni

han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

No conocemos todas las recompensas que Dios ha dispuesto para nosotros. Justamente uno de los grandes placeres del cielo será contemplar qué es lo que nos tiene reservado. ¡Pero mayor placer y gozo será ver en el cielo a hombres y mujeres, niños y niñas a quienes habremos anunciado las buenas nuevas de Jesucristo!

Aplicación

10 Sabemos que vale la pena servir a Jesús aun cuando nos cueste sinsabores porque

- a)** Dios castigará a quienes nos persigan.
 - b)** seremos recompensados si sufrimos por su causa.
-

¡FELICITACIONES!

Usted ha terminado el curso. Esperamos que le haya servido de gran ayuda. Recuerde de completar la Evaluación de la Unidad Dos y devolver la Hoja de Respuestas a su instructor.

Verifique sus respuestas

- 1** Prometió estar siempre con ellos.
- 7 a)** Habremos de compartir su reino celestial
- 2** Ser fieles y comunicar a los demás lo que Cristo hizo por nosotros.
- 3** El Señor
- 8 b)** permanecerá para siempre.
- 4** Dios estuvo con ellos.
- 9** Las coronas que hemos de recibir, porque amamos y servimos a Jesús.
- 5 b)** Llevar gente a los pies de Cristo
- 10 b)** seremos recompensados si sufrimos por su causa.
- 6** Recibió más de lo que jamás tuvo antes.

